

Goethe. Y finalmente, la cordial vibración suscitada por la obra del poeta hispano Larrea, verdadero mensajero del espíritu, desde los predios de un conceptualismo alambicado, lleno de savias, cuajado de plenitud.

Luis Abad Carretero, al reunir en su libro trabajos de diversas épocas, nos ha mostrado las sutiles evoluciones estilísticas de un escritor de profundas predisposiciones filosóficas. Su estilo es de gran pureza, sus afirmaciones, expuestas sin dogmatismo, son las de un intelectual que sabe vivir la vida como problema, como programa de innúmeras proyecciones espirituales.—*Vicente Mengod.*



“ENSAYO SOBRE LAS VIRTUDES INTELECTUALES”, de *Antonio Gómez Robledo*. Fondo de Cultura Económica. México, 1957

Sin duda, los elementos de una antropología filosófica se encuentran con gran relieve y vitalidad en la ética aristotélica, y muy particularmente en la “*Ética Nicomaquea*”. He ahí que el profesor Antonio Gómez Robledo, discípulo del filósofo Gaos, ha traducido esta obra, la ha estudiado con inteligente dedicación. Resultado de todo ello es su *Ensayo sobre las virtudes intelectuales*, libro extenso, de apretada erudición filosófica.

Los temas suscitados por la “*Ética Nicomaquea*” son ricos en proyecciones espirituales. La teoría general de la virtud conduce al investigador por los vericuetos de las virtudes intelectuales y morales, hasta llegar a fijar ciertos y necesarios puntos de investigación.

La inteligencia discursiva, base de la ciencia, permite señalar diferencias y puntos de contacto entre las ciencias aristotélica y moderna. El análisis de lo que se ha llamado “el saber arquitectónico” nos conduce hacia los dominios sutiles de la sabiduría como forma de vida y como experiencia religiosa. Todo el pensamiento aristotélico surge en las páginas de este ensayo, no como referencia ocasional, sino como acicate de un constante filosofar, llegando, incluso,

más allá de las posiciones esencialmente aristotélicas. Tal vez se desgaja un sentido didáctico, moralista. La vida humana como compleja totalidad, la descripción de la prudencia, la conexión de las virtudes morales, el equilibrio entre acción y contemplación son aportaciones de la sabiduría antigua, entendida y tamizada por el genial Stagirita. Su mensaje, como dice Gómez Robledo, "es para nosotros, un magisterio cuyo vigor y frescura parecen desafiar hasta hoy la usura del tiempo".

Decía Aristóteles que a cada ser le es propia una esencia determinada, y con la esencia una peculiar actividad. Pero esa actividad está orientada por un fin. Ahora bien, ese fin, el supremo bien del hombre, es la felicidad. La actividad racional es el camino para llegar a la consecución de ese bien supremo. Y esto quiere decir, entre otras cosas no menos interesantes, que el pensamiento es la virtud del hombre, que la vida teórica está por encima de la vida práctica. Para Aristóteles toda virtud es el término medio verdaderamente racional. Por ejemplo, la fortaleza es el verdadero término medio entre la cobardía y la temeridad; la generosidad el término medio entre la avaricia y el derroche; el mantenimiento de la personalidad el justo medio entre la renuncia cobarde y la presunción orgullosa.

El hombre es un ser ordenado para la convivencia social. Por esta razón el bien supremo, la felicidad, se realiza en el Estado, la ética culmina en la política.

Sus ideas políticas están circunscritas a la ciudad griega. La diferencia de valores entre griegos y bárbaros se fundamenta en la diferencia de sus naturalezas humanas. Por esto, justifica la esclavitud, que reconoce como indispensable para la subsistencia de la vida económica. Entre otras ideas suyas interesa recordar aquella de tan tremendas proyecciones ulteriores: "la esclavitud no cesará hasta que los telares tejan por sí mismos". Frente al idealismo platónico, Aristóteles es un tremendo realista de las cosas humanas.

El profesor Antonio Gómez Robledo subraya que Aristóteles, en su "Ética Nicomaquea" se ocupa de la organización racional del *ethos* o carácter del hombre, o dicho de otro modo, de conformar la

conducta humana a las exigencias normativas del principio racional en el hombre, en toda su riqueza y complejidad. Para el filósofo griego el término "virtud" era toda excelencia en general, toda potenciación valiosa de una facultad o de un acto. Por esta razón en su "Ética", lo humano desfila ante nosotros en su mejor aspecto, y ostentando, con esa colorida plasticidad tan propia del genio helénico, el sello del valor.

El profesor Antonio Gómez Robledo, al centrar su investigación filosófica en la parte de la obra aristotélica, consagrada a las llamadas virtudes intelectuales, nos ha presentado la esencia de un pensamiento filosófico, nos ha descrito la esencia y valor de la sabiduría.

El hecho de compulsar las ideas de Aristóteles, viendo sus proyecciones espirituales, produce en el investigador como un fenómeno de aceptación con inevitables matizaciones de rechazo. Por ejemplo, dice el autor: "Hay sin duda en Aristóteles, como en toda gran mente filosófica abierta sin prejuicios al misterio del hombre y del mundo, oscilaciones, incertidumbres y aun rectificaciones que no tenemos por qué ocultar; pero en el saldo final lo primitivo vive mejorado en lo último, y abierto además todo ello a la elucidación de quienes han venido después a aportar un enriquecimiento progresivo de la doctrina". He ahí la postura serena de un alto espíritu filosófico.

Y más adelante agrega: "Los grandes filósofos lo han sido, tanto o más que por lo que alcanzaron a decir, por la riqueza latente de sus pensamientos, los cuales son, si podemos usar en este sentido el término agustiniano, como razones seminales que la posteridad ha de explicitar hasta hacerles rendir todo su fruto". Tal es el mensaje de las sensibilidades exquisitas, de fina curva intelectual.

Quizás, como indica el autor de este magnífico *Ensayo sobre las virtudes intelectuales*, la filosofía aristotélica, y singularmente su antropología, "ha sido fecundada y llevada a su máximo rendimiento por el pensamiento cristiano". A lo largo de más de doscientas nutridas páginas de doctrina se va confirmando esta apreciación.

Estudiar, con luces actuales, la "Ética Nicomaquea" es menester de severas exigencias. Como premio, el individuo obtiene claridades,

toma fuerzas para desempeñar el oficio de hombre "en el que nunca se podrá descollar mucho".

La obra de Antonio Gómez Robledo es una valiosísima aportación para el entendimiento de ciertas y muy sutiles matizaciones filosóficas. Escrita con rigor, su cobertura literaria es de suma pureza.—V. M.



"LOS COSTUMBRISTAS CHILENOS", de *Manuel Rojas*

Sin duda alguna que *Los costumbristas chilenos*, publicado por la "Biblioteca Cultura" de la Editorial Zig-Zag, es un libro de gran utilidad para los estudiosos y para todas aquellas personas que se interesan por un género que ha tenido escasos cultivadores meritorios en nuestro país.

*Los costumbristas chilenos* está precedido de un extenso y documentado estudio sobre el costumbrismo, su lenguaje y sus cultivadores, por el laureado escritor Manuel Rojas. De gran utilidad para una cabal comprensión de los trozos seleccionados por Rojas, es el vocabulario de chilenismos, vocablos y locuciones y extranjerismos usados por los costumbristas, que dan a sus obras un sabor especial, que los ubica en su atmósfera y en su época con gráfica exactitud.

El artículo de costumbres, que alcanzó gran popularidad y difusión en la segunda mitad del siglo XIX, tiene ahora escasísimos cultivadores en nuestro país, posiblemente porque nuestras costumbres tradicionales y nuestros tipos humanos más representativos, ya fueron tratados, fijados y analizados por esa interesante pléyade de costumbristas que han servido a Manuel Rojas para realizar su magnífica antología.

Los trabajos de cada autor están precedidos de su biografía y de un interesante y erudito estudio sobre la obra, su importancia, ubicación y trascendencia en nuestra literatura, del escritor antologado. Comienza la galería de grandes costumbristas con el iniciador